



## De un fierrazo

—Lupario Godínez—

Abundan en Costa Rica las historias y leyendas de crímenes horribles en la Zona Bananera, al tal punto que la gente si no sabe... pues inventa; atribuye, por lo menos, o pone clavo y canela, jamaica y otros olores a cuentos de pura cepa para convertir los ciertos en esfernibles consejas. Afirman que por allá la rula corta cabeza de cristianos indefensos nada más por gozadera. Y que las gentes meten dos tragos y dos cervezas para matar al amigo. Si por ventura lo encuentran, y si no, para cortar cualquier pedazo a cualquiera.

Y dicen que, cuando pagan, se enrojecen las acequias y los canales arrastran brazos, troncos y piernas de personas que perdieron por desgracia la pelea. Otros afirman muy serios que en la Zona Bananera los trabajadores tienen tan depurada experiencia para matar, desde luego, que ponen la mano izquierda doblada sobre la espalda,

en tanto con la derecha lanzan al aire una papa y con la rula la pelan...

Pudo haber algo de cierto; pero la gente exagera. Esos cuentos corresponden a remotísimas épocas. Yo trabajé varios años en campos de la frutera, di golpes y me los dieron porque a los ticos nos llena practicar ese deporte. con el guaro en la cabeza. Pero ya todo cambió... y lo demás es leyenda.

Sin embargo, recordemos la historia de doña Chella: —Mire, señor abogado: José me cholla la pierna con una mujer alegre que se llama Carmensa; en ella gasta la plata y a mí en la tusa me deja. ¿Por cuánto me da el divorcio y le pago por quincenas?

—Vale quinientos presentes para incoar diligencias y quinientos pesos más cuando llegue la sentencia.

—Ah, no, señor abogado: pagando yo cinco tejas, me lo mata de un fierrazo mi compadre en Finca Heredia... y yo me logro casar con Melitón por la iglesia.

## El alepato

M. S.

—Mujer, siento un alimal medio raro que mi'anda en una nalga! ¿Qué podrá ser?

—Seguro alguna cucaracha...

—No... esperate... ah, ya te estás moviendo y jalándome la cobija! Me lo vas a espantar. Estate quedita;... a ver... ah, aquí está. UFA! Ah, carambas, esto es un alepato. Güelé qué feo güele.

—Cochinada ese alimalillo! Hay, qué raro, si aquí no habían alepatos.

—Vos quitaste el nido que tenías debajo'e la cama?

—Sí, hace días lo quite di'allí. Dios libre, estaba dundo'e totolates.

—Oh tirada; seguro se han metío en las venas de l'estera. va'ber que dale mañana una buena apaliada en el patio pa ver si lo espantamos.

—Por qué mejor no hacés una estera nueva? Ora en verano hay muy buena vena. Esta ya está toa deshilachada y tiene unas partes molidas.

—Pos si es verdá; mejor hacer una nueva. Lo malo es que no tengo cáñamo.

—Mañana tiene qu'ir Quincho al centro. Mandás a traer un 'ovillo con'él.

—Me lo acordás temprano...

—Sí... hijo, yo siento algo que me está caminando en 'el callejón de l'espalda...

—Voy'a prender la luz. Qué falt' hace el foco.

—No le compraste pilas?

—Se me olvidó. Y tanto que lo necesitamos. Todas estas noches tan bonitas y no hemos podido ir a pasiar por la falta del carajo foco.

—Pos ora aunque sea sin fo-

co; yay, como hace luna tan clarita...

—Sí, pero no deja de ser peligroso. Las varas que hay en las quebradas pa pasar son muy delgadillas y los palos de l'orilla hacen sombras y si uno no ve bien ónde se para se puede quer adentro de una poza y hasta se puede joder la zoncha. Ah, y en la de menos le pone la tierrosa a uno sin pelos y ya quiere velo a uno morise? Qué va!

—Llevamos la linternilla....

—Si le falta un vidrio. Hace un lloradero'e'spelma la candelita; no ti'has fijao?

—Pos le pone la ventanilla mala pa'l lao que no viene el viento...

—Siempre se le mete. No, qué va; nu'hay como el foco...

—Pos mañana acuérdesese'e mandale, a traer pilas. Ah, carambias, aquí me anda otra vez ese alimal. Ve a ver si me lo podés coger. Me va por el puro callejón de l'espalda.

—Volvete un poquito. Ora si..

—Ahhh...

—Estatequieta, mujer. Cómo te le voy'a coger si toa te movés?

—Es que onde me toca siento cosquillas... ahhh ahhh... ejjjjjjjjjjjjj... ahh...

—Qué mujer pa move-se. Pos carajo, se va'ir el alimalillo ése si no se está quieta.

—No lu'ha visto? No... por allí nu'es... no... ah, tan necio qu'es... ahhh...

—Carambias; la dejo que se la jarten. Cómo diablos quiere que se lo coja si no se deja?

—Es que onde me toca siento un cosquillero que da miedo...

—Ummm, como si juera la primera vez...!